

Editorial

El presente número de *Cuestiones Criminales* está dedicado a explorar los complejos y misteriosos vínculos que existen entre la escritura y la cárcel. La escritura siempre es un campo de disputa, pero cuando ese campo coincide con el terreno carcelario las disputas se vuelven urgentes, son vitales. Escriben los presos pero también los penitenciarios sobre los presos, escriben los expertos que deciden sobre la conducta de los presos. Escriben los periodistas pero también los poetas presos. O presos que hicieron de la poesía una cámara de oxígeno. Escriben los presos a sus familiares pero también a los jueces que siguen sus causas. Escriben los presos en el papel pero también sobre su propio cuerpo, con una caligrafía que hizo del dolor una manera de marcar a fuego lo que valía la pena recordar para siempre. Escribimos nosotros sobre los presos, investigadores, extensionistas, militantes de organismos sociales y de derechos humanos. No se trata de un género novedoso. Las memorias de los presos y su correspondencia reunida son tan antiguas como la prisión. Testimonios que nutrieron la literatura, el teatro, el cine y la política. Una escritura que recorre todo el siglo XX y llega hasta nosotros con la misma urgencia que le supieron imprimir en su momento el príncipe Kropotkin, Oscar Wilde, Dostoyevski, Gramsci, Rosa Luxemburgo, Caryl Chessman, Vanzetti, Louis-Ferdinand Celine, Jean Genet, Reinaldo Arenas, Nicole Gerard, Edward Bunker, Gabrielle Russier, Alexander Solzhebitsyn, Angela Davis, George Jackson, Julien Besteiro, Eduard Limonov, Raúl Sendic, Eduardo Jozami, Nelson Mandela y tantos otros. Detrás de cada número, cada expediente, cada cifra o estadística, hay una vida que merece ser escrita, que fue habitada también a través de la escritura. Este número de *Cuestiones Criminales* está dedicado a las distintas formas que asume la escritura carcelaria.

Esteban Rodríguez Alzueta
Director